

Coruña brutalista

Una década de arquitecturas radicales (1965-1975)



SEMANA DE LA		
A	R	Q
U	I	T
E	C	T
U	R	A
A CORUÑA		

Coruña brutalista

Edición a cargo de Raquel Álvarez Sánchez y Antonio S. Río Vázquez

Coruña brutalista

Una década de arquitecturas radicales (1965-1975)



Ayuntamiento de A Coruña
Concello da Coruña



Escola Técnica Superior
de Arquitectura



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA
UNIVERSIDADE DA CORUÑA

9	Presentación Miguel Abelleira Doldán
11	Brutalismo. Entre la ética de la materia y la reinención de la modernidad Luis Alberto Monge Calvo
23	Habitar el brutalismo. Sobre dos obras de Carlos Meijide Jorge Meijide
35	El brutalismo en los edificios universitarios. Las escuelas de arquitectura en el campus de la Zapateira José Ramón Alonso Pereira y Antonio S. Río Vázquez
45	Brutalismo en el cajón. Dos proyectos de Franco Taboada para Santa Margarita Francisco Dinís Díaz Gallego
53	El cuerpo de hormigón. Fisiología de la vivienda brutalista en A Coruña Raquel Álvarez Sánchez
65	Arte público en hormigón. Escultura brutalista en la ciudad de A Coruña Silvia Casás Melero
75	Estructura y expresión. La arquitectura industrial de Domingo Tabuyo Juan José Pérez González y Víctor Hugo Vázquez Hiebra
87	El hormigón armado educa en la indiferencia. El brutalismo en la arquitectura religiosa gallega Esteban Fernández-Cobián
103	Un brutalismo inexplorado. Alberto Baltar Tojo José L. Varela Alén
120	Catálogo de arquitecturas
224	Bibliografía y créditos



Presentación

Miguel Abelleira Doldán

Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de A Coruña

Desde que teóricos como Reyner Banham y arquitectos como Alison y Peter Smithson enunciaron y aplicaron las características fundamentales del brutalismo y de su rápida expansión a nivel internacional, ha pasado un tiempo más que suficiente que nos permite revisar y valorar críticamente el conjunto de obras que, con unos planteamientos similares en construcción y lenguaje, conformaron una parte esencial de la historia de la arquitectura de los años sesenta y setenta del siglo pasado. La importancia de esta corriente, en la que la técnica juega un papel fundamental en la expresión arquitectónica, se evidencia en la inclusión de algunas obras de los reconocidos como maestros de la arquitectura tales como Le Corbusier, Mies van der Rohe o Louis I. Kahn.

A Coruña no fue ajena a ese proceso, como lo atestigua el importante número de obras radicales que se levantaron durante esa década en nuestro entorno próximo, entre las que destaca la Escuela de Arquitectura como ejemplo emblemático, junto a varios edificios de viviendas y equipamientos administrativos, religiosos y docentes.

A ese brutalismo coruñés hemos querido dedicar la séptima edición de la Semana de la Arquitectura, organizada entre el 5 y el 11 de octubre de 2026. Después de las semanas anteriores focalizadas en Andrés Fernández-Albalat Lois (2020), en Ramón Vázquez Molezún (2021), en el centenario de la Ciudad Jardín y el cincuentenario del Barrio de las Flores (2022), en el cincuentenario de la Escuela de Arquitectura (2023), en la ciudad vertical (2024), y en el espacio público (2025), nos detenemos ahora en una serie de obras extrañas, complejas, en gran medida incomprendidas... que se han incorporado con rotundidad y eficacia al paisaje urbano coruñés, definiéndolo como reconocible y genuino, y que constituyen una parte esencial del patrimonio moderno y de la identidad colectiva de nuestra ciudad.

Al mejor conocimiento y puesta en valor de la Coruña brutalista pretende servir tanto la exposición de la Semana de la Arquitectura como este libro que la acompaña, así como las diversas actividades organizadas durante esos días. Un volumen, coordinado por Raquel Álvarez y Antonio Río, del *Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura* de la Universidad de A Coruña, que completa la trilogía sobre temas arquitectónicos de la ciudad —después de los dedicados a las torres coruñesas y a los espacios públicos— y nos plantea un recorrido razonado por el legado brutalista, a través de un catálogo de obras

y varios textos de investigación relacionados, elaborados por Luis Alberto Monge Calvo; Jorge Meijide; José Ramón Alonso Pereira y Antonio S. Río Vázquez; Francisco Dinís Díaz Gallego; Raquel Álvarez Sánchez; Silvia Casás Melero; Juan José Pérez González y Víctor Hugo Vázquez Hiebra; Esteban Fernández-Cobián y José L. Varela Alén, a quienes agradecemos su colaboración. En sus textos se comienza analizando el origen del brutalismo a escala global, desarrollando a continuación una serie de estudios vinculados a nuestra ciudad: dos obras residenciales colectivas, los edificios universitarios en el campus de la Zapateira, dos proyectos que no llegaron a materializarse, la fisiología de la vivienda brutalista y el arte público en hormigón, completándose con tres aportaciones que van más allá de los límites municipales para estudiar la arquitectura industrial del área metropolitana, examinar la construcción del espacio sagrado en Galicia y rescatar una figura apenas conocida y divulgada.

El catálogo de obras, que constituye la parte principal del libro, se compone de 25 casos y un plano de situación que incluye otros 25 adicionales, y es el resultado de varios meses de trabajo y debate, que hemos podido incorporar a las clases interactivas de la asignatura Historia de la Arquitectura 2 —Modernidad y Contemporaneidad— perteneciente al cuarto curso del *Grado en Estudios de Arquitectura* de la Universidad de A Coruña, durante el curso 2025-2026. De esas sesiones colectivas, con diversos equipos de estudiantes que, guiados por el profesorado, han trabajado sobre los ejemplos seleccionados, se obtuvo la base documental para la selección definitiva de obras, que se recopila ilustrada con las excelentes fotografías de Héctor Santos-Díez.

Entre los autores de los proyectos figuran varios nombres destacados de la arquitectura gallega de la segunda mitad del siglo veinte. Unos cuantos de ellos fueron también docentes en nuestra Escuela, como Andrés Fernández-Albalat, Carlos Fernández-Gago Varela, José Antonio Franco Taboada, Arturo Franco Taboada, Domingo Tabuyo o Carlos Meijide, a quien homenajeamos de modo especial al cumplirse un cuarto de siglo de su fallecimiento. El formar parte de la historia arquitectónica de nuestra ciudad y su magisterio en el centro, conforman un doble motivo para recordar y agradecer su legado.

Es, por lo tanto, una Semana de la Arquitectura que une, un año más, celebración y homenaje, donde la colaboración institucional entre el Ayuntamiento, la Delegación de A Coruña del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y la Escuela de Arquitectura continúa favoreciendo el reconocimiento y el disfrute de la arquitectura más próxima, mediante una labor de difusión que tiene como objetivo formar e informar a la ciudadanía sobre la arquitectura de calidad que tiene en su entorno, para que la conozca, la respete, la valore y la cuide.

Brutalismo.

Entre la ética de la materia y la reinención de la modernidad

Luis Alberto Monge Calvo

*Cada cual tiene, no sé, una figura en su trabajo ante la cual se siente responsable.
Yo a menudo me digo a mí mismo: «¿Qué tal lo estoy haciendo, Le Corbusier?»
Verá, es que Le Corbusier fue mi profesor.*

Louis Kahn

Qué es Brutalismo

Pocas corrientes arquitectónicas del siglo XX han sido tan influyentes y, al mismo tiempo, tan mal comprendidas como el Brutalismo. Aunque hoy el término suele asociarse casi exclusivamente a edificios de concreto expuesto, esta identificación resulta insuficiente para explicar un fenómeno mucho más complejo. Sin lugar a duda reducir el Brutalismo a una cuestión material equivale a confundir su apariencia con sus fundamentos. Detrás de sus superficies rugosas y ásperas, de sus volumetrías contundentes y de su aparente severidad formal, existe una profunda reflexión sobre la arquitectura, la sociedad, la técnica y la autenticidad.

La primera cuestión que salta a la vista es la dificultad para definir el Brutalismo, pues precisamente nunca constituyó un movimiento homogéneo ni una doctrina cerrada. A diferencia de otros «ismos» del siglo XX, tampoco surgió acompañado de un manifiesto único ni de una teoría universalmente aceptada. Desde sus orígenes, fue entendido más como una actitud crítica frente al agotamiento del Movimiento Moderno que como un estilo arquitectónico en el sentido estricto.

Durante décadas, la historiografía simplificó el fenómeno hasta convertirlo en una etiqueta aplicada indiscriminadamente a cualquier edificio construido en concreto. Sin embargo, diversos investigadores han señalado, y justificado, que no todos los edificios de concreto son brutalistas, así como tampoco toda la arquitectura brutalista fue realizada en concreto. Por lo tanto la esencia del Brutalismo debe buscarse más allá de la materialidad visible, en una serie de principios que reivindican la honestidad constructiva, la sinceridad estructural y la expresión directa de la arquitectura.



Una reacción desde dentro de la modernidad

Lo que si está claro es que el Brutalismo nació en el contexto de la posguerra, cuando una nueva generación de arquitectos comenzó a cuestionar los caminos que había tomado el Movimiento Moderno. Cabe aclarar que lejos de representar una ruptura absoluta con la modernidad, constituyó una revisión crítica de sus postulados originales. El Brutalismo en lugar de rechazar los ideales modernos, buscó reivindicar algunos de sus principios fundamentales que parecían haberse debilitado con el paso del tiempo.

La crisis de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM)¹ y el surgimiento del Team 10² simbolizan este momento de transición generacional. Los jóvenes arquitectos percibían que la arquitectura moderna se había vuelto excesivamente doctrinaria y formalista. Frente a ello, proponían una arquitectura más cercana a la experiencia humana, más consciente de la realidad material de la construcción y menos dependiente de ideales abstractos que se consideraban superados.

En este contexto, enmarcado en la posguerra, el Brutalismo apareció como una alternativa capaz de devolver a la arquitectura una dimensión más auténtica, lo cual en sí mismo no es menor cosa. Es así como la exposición directa de los materiales, la ausencia de revestimientos y la valoración de las cualidades inherentes de cada elemento constructivo

1. El *Congrès International d'Architecture Moderne*, fundado en 1928 y disuelto en 1959, fue el laboratorio de ideas del movimiento moderno en arquitectura. Conató de una organización, una serie de conferencias y reuniones. El CIAM X de 1956 en Dubrovnik (Yugoslavia) fue la primera presencia del Team 10.

2. El Team 10 (Team Ten), grupo de arquitectos que se dieron a conocer con el Manifiesto de Doorn, tuvo una profunda influencia en el desarrollo de los pensamientos arquitectónicos en la segunda mitad del siglo XX. El núcleo del grupo lo integraban principalmente Jaap Bakema, Georges Candilis, Giancarlo de Carlo, Aldo Van Eyck, Alison y Peter Smithson y Shadrac Woods



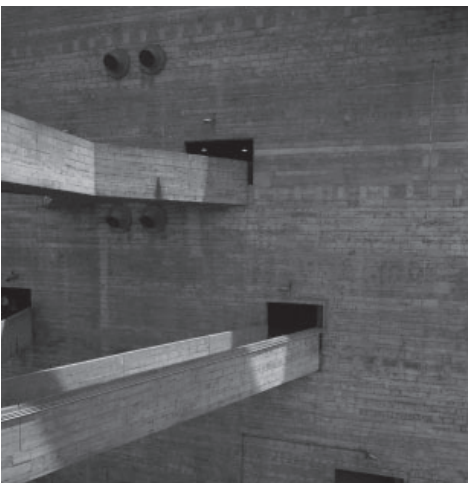
respondían a un deseo de recuperar la verdad de la arquitectura, su honestidad, y hasta la experiencia sensorial.

Su influencia internacional se extendió principalmente entre las décadas de 1950 y 1970, aunque en algunos países, como Costa Rica, en donde empezó tarde (1969), su presencia se prolongó hasta finales de los años ochenta e incluso principios de los noventa, Caso paradigmático sería la ciudad de San Pablo en Brasil en que se mantuvo con mucha fuerza hasta casi el año 2000.

El problema del nombre

La historia del término «Brutalismo» es tan compleja como la propia corriente y probablemente igual de incomprendido. Aunque suele asociarse a Inglaterra y al llamado Nuevo Brutalismo, sus raíces son más amplias y difusas, y rastreables a muchos países, incluso antes de los ejemplos más antiguos que los ejemplos británicos.

Eso sí, los arquitectos Alison y Peter Smithson fueron quienes contribuyeron decisivamente a popularizar el término en los años cincuenta. En sus escritos defendían una arquitectura en la que la estructura y los materiales se mostraran sin ocultamientos ni artificios.



Pág. anterior, fila superior
Clorindo Testa, Francisco Bullrich y Alicia Cazzaniga: Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina (1962-1993)
Enrico Tedeschi: Facultad de Arquitectura de Mendoza, Mendoza, Argentina (1960)

Pág. anterior, fila intermedia
Joao Villanova Artigas y Carlos Cascaldi: Facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil (1968)
Lucio Costa: Torre de televisión de Brasilia, Brasilia, Brasil (1967)

Pág. anterior, fila inferior
Lina Bo Bardi: SESC Pompeia, Sao Paulo, Brasil (1986)
Oscar Niemeyer: Palacio de Itamaraty - Ministerio de Relaciones exteriores de Brasil, Brasilia, Brasil (1970)

3. Ruth Verde Zein (1955-2025) Arquitecta y docente brasileña. Graduada (1977) por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, Brasil; Máster (2000) y Doctorado (2005) en Teoría, Historia y Crítica por la Universidad Federal de Río Grande do Sul, estudios postdoctorales (2008) en la FAU-USP. Fue profesora en la Universidad Presbiteriana Mackenzie de São Paulo e investigadora voluntaria en el PROPARG-UFRRGS. Además, fue Miembro del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura, del DOCOMOMO-BR/Internacional y del consejo asesor y del Jurado Internacional del Premio de Arquitectura Latinoamericana Rogelio Salmona

4. Charles-Édouard Jeanneret-Gris, o Le Corbusier, nació en Suiza en 1887 y murió en Francia en 1965. Fue arquitecto, urbanista y teórico de la arquitectura de gran influencia en el siglo XX. Las obras mencionadas de inicios de los años cincuenta comparten el uso del hormigón expuesto como material principal

Para ellos, la exposición directa de la construcción representaba una forma de honestidad arquitectónica.

Sin embargo, existen antecedentes en Suecia, donde ya circulaba el término «Neo-Brutalist» a inicios de la década de 1950. Esta circunstancia demuestra que el concepto no pertenece exclusivamente a la tradición británica.

La arquitecta e historiadora brasileña Ruth Verde Zein³ ha señalado que el Brutalismo debe entenderse más como un fenómeno generacional que como una escuela nacional. Esta interpretación resulta particularmente convincente si se considera la velocidad con que sus principios se difundieron simultáneamente en lugares tan distintos y distantes como Inglaterra, Brasil, Japón, Italia, Argentina o México.

La amplitud geográfica del fenómeno sugiere que muchos arquitectos compartían inquietudes similares frente a los desafíos de la reconstrucción de posguerra. Más que una doctrina exportada desde un centro específico, el Brutalismo parece haber sido la respuesta colectiva de una generación que buscaba nuevas formas de relacionar arquitectura, sociedad y materia.

La influencia decisiva de Le Corbusier

Si existe una figura central en el origen y difusión del Brutalismo, esa sería Le Corbusier.⁴ Aunque nunca se definió a sí mismo como brutalista, muchas de las características que posteriormente identificarían al movimiento surgieron en la etapa madura de su obra, después de las exploraciones materiales de los años 30 y 40.

El contraste entre las famosas villas blancas de los años veinte y las obras monumentales de concreto expuesto de la posguerra revela una transformación profunda en su pensamiento arquitectónico. Este cambio no fue únicamente formal. También implicó una nueva valoración de la materialidad, el envejecimiento de los edificios, la pesadez de los volúmenes y la expresión de los procesos constructivos.

Diversos autores han sugerido que esta transformación estuvo relacionada con problemas técnicos y de mantenimiento observados en las obras modernas tempranas. Las superficies blancas y perfectamente lisas resultaban vulnerables al paso del tiempo, mientras que los materiales expuestos asumían con mayor dignidad el envejecimiento.

Le Corbusier comenzó entonces a explorar una arquitectura donde la materia adquiría protagonismo. El concreto dejó de ocultarse para convertirse en un elemento expresivo. Las marcas de los encofrados, las imperfecciones y las huellas del proceso constructivo dejaron de ser defectos para transformarse en cualidades arquitectónicas y un reflejo de la honestidad de los materiales.



Raul Goddard y DYPSA: Templo Votivo Sagrado Corazón de Jesús, San José, Costa Rica (1977)

Pág. siguiente
Jorge Bertheau, Jorge Borbón y Edgar Vargas: Plaza de la Cultura y Museos del Banco Central, San José, Costa Rica (1980)

Sin embargo, esta evolución no surgió de manera repentina. Diversos proyectos anteriores ya evidenciaban una creciente fascinación por la piedra, la textura y los materiales sin revestimiento. Lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial fue la consolidación definitiva de esta búsqueda. Y, si se quiere, es también una revalorización de la condición material.

La verdad de los materiales

*La veracidad de los materiales de construcción: hormigón, ladrillos y piedra, se mantendrán en todos los edificios construidos o que se construirán.*⁵

Le Corbusier

Uno de los conceptos más importantes para comprender el Brutalismo es la llamada «verdad de los materiales». Esta idea tiene raíces profundas en la historia de la arquitectura y puede rastrearse hasta pensadores como John Ruskin⁶ en el siglo XIX.

5. Frase atribuida a Le Corbusier durante las obras de la ciudad india de Chandigarh

6. John Ruskin (1819-1900), escritor, crítico, sociólogo, artista y reconocido reformador social británico. Defendía al socialismo cristiano. Entre sus publicaciones más reconocidas están *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849) y *Las piedras de Venecia* (1853)



Ruskin defendía una arquitectura honesta, libre de simulaciones y artificios. Criticaba las falsas apariencias, los materiales disfrazados y los elementos decorativos que ocultaban la realidad constructiva. Aunque sus planteamientos no coinciden completamente con los del Brutalismo, establecieron una preocupación fundamental por la autenticidad arquitectónica que se retoma posteriormente por los críticos del movimiento moderno.

Décadas más tarde, Le Corbusier retomó esta inquietud desde una perspectiva moderna. Su célebre afirmación de que la arquitectura consiste en establecer relaciones emocionantes mediante materiales en bruto sintetiza una sensibilidad que luego sería adoptada por generaciones de arquitectos. Le Corbusier escribió en *Vers une Architecture* (1923): «L'Architecture, c'est, avec des matieres bruts, établir des rapports émouvantes». ⁷ Esta cita que habla del uso de materiales en bruto, sumado al término francés «le béton brut», con el que el maestro describía el concreto de sus obras

7. «La arquitectura, se hace, con materiales en bruto, para establecer relaciones en movimiento» (Traducción aproximada del autor)

En el Brutalismo, los materiales no son simples revestimientos de una idea formal. Son parte esencial de la expresión arquitectónica. El concreto, el ladrillo, la piedra o el acero se presentan tal como son, con sus texturas, irregularidades y características propias. La



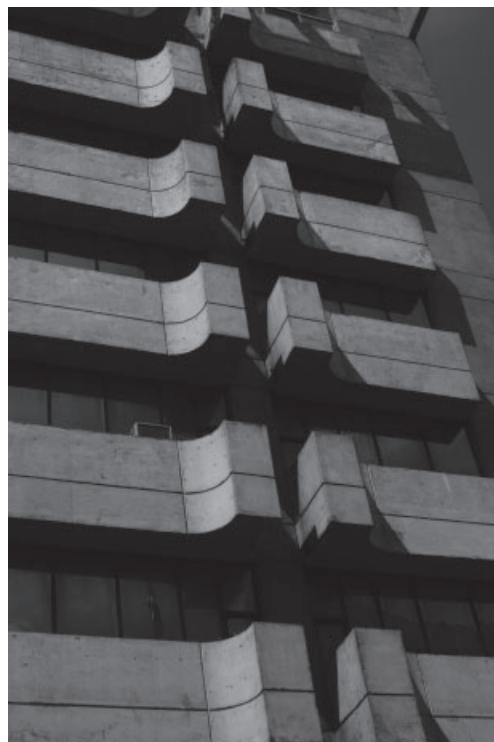
Jorge Borbón: Antigua Hotel Vista Palace, actual SETENA, San José, Costa Rica (1975)

Inf. dcha.

Alberto Linner Díaz: Edificio Jenaro Valverde Marín - Anexo de Oficinas Centrales de la CCSS, San José, Costa Rica (1980)

Inf. izda.

DYPSA: Edificio Radiográfica, San José, Costa Rica (1980)



búsqueda de la perfección en arquitectura deja de ser formal, y se vuelve intelectual.

Esta actitud implica una renuncia consciente a la perfección superficial. La belleza ya no reside en ocultar la construcción, sino en revelarla. La arquitectura deja de ser una composición abstracta para convertirse en una experiencia material directa.

La dimensión ética del Brutalismo

Uno de los debates más importantes alrededor del Brutalismo fue planteado por el crítico Reyner Banham⁸ en su célebre obra *The New Brutalism: Ethic or Aesthetic?* La pregunta era fundamental: ¿el Brutalismo era una cuestión de apariencia o más bien era una postura ética?.

Banham identificó tres características principales: la legibilidad formal de la organización espacial, la exhibición clara de la estructura y la valoración de los materiales según sus cualidades naturales. Sin embargo, varios arquitectos, entre ellos los Smithson, consideraban insuficiente esta definición.

Para ellos, la esencia del Brutalismo no estaba en la forma sino en la actitud. La arquitectura debía ser objetiva frente a la realidad, asumir sin maquillajes las condiciones sociales y materiales de su tiempo y expresar con honestidad los procesos que la hacían posible.

Desde esta perspectiva, el Brutalismo no buscaba simplemente producir edificios de apariencia poderosa. Pretendía construir una arquitectura capaz de responder críticamente a las transformaciones de la sociedad del momento y a los desafíos de la reconstrucción posterior a la guerra.

La dimensión ética era tan importante como la estética, e incluso más importante para el debate del momento. La arquitectura de la posguerra debía reflejar sinceridad, compromiso y responsabilidad social.

Un fenómeno internacional

El Brutalismo intenta hacer frente a una sociedad en serie, y sacar una poesía áspera de las fuerzas desconcertadas y poderosas que intervienen.

Peter Smithson y Alison Smithson (1957)

8. (Peter) Reyner Banham (1922–1988), escritor y crítico de la arquitectura británico, del círculo de amigos de los Smithson. Reconocido por sus publicaciones: *Theory and Design in the First Machine Age* (1960), Los Angeles: *The Architecture of Four Ecologies* (1971) y *The New Brutalism: Ethic or Aesthetic?* (1966) en el que realizó un análisis del brutalismo

Aunque el Nuevo Brutalismo británico desempeñó un papel relevante en la elaboración teórica del movimiento, la realidad es que el Brutalismo se desarrolló casi simultáneamente en numerosos países.

Brasil produjo algunas de las interpretaciones más originales, especialmente a través de la llamada Escuela Paulista. Japón incorporó los principios brutalistas en proyectos de gran escala vinculados al metabolismo arquitectónico. En América Latina surgieron importantes ejemplos en México, Argentina, Chile, Perú y posteriormente en El Salvador y Costa Rica.

Esta diversidad demuestra que el Brutalismo no puede entenderse como un lenguaje uniforme. Sus manifestaciones variaron según las condiciones culturales, climáticas y sociales de cada contexto, pero conservaron los ideales.

Lo que mantenía unido a este conjunto heterogéneo de obras era una sensibilidad compartida: la valoración de la materia, la expresión estructural, la sinceridad constructiva y la búsqueda de una arquitectura más comprometida con la realidad y el mundo de la segunda mitad del Siglo XX.

El desgaste de la utopía

A partir de los años setenta, el Brutalismo en muchos países comenzó a enfrentar críticas cada vez más severas. Muchas de ellas se dirigían tanto a la arquitectura como a los modelos urbanos, económicos y sociales asociados a ella.

Casos emblemáticos como Robin Hood Gardens en Londres (Peter y Alison Smithson) o el complejo habitacional Pruitt-Igoe en San Luis (diseñado por el arquitecto Minoru Yamasaki)⁹ se convirtieron en símbolos de un supuesto fracaso del proyecto moderno, y su posterior demolición fue presentada como una sentencia de muerte para la arquitectura brutalista. Sus problemas de deterioro, inseguridad y abandono fueron utilizados para desacreditar no solo a las obras específicas sino también a toda una manera de concebir la arquitectura hasta ese momento.

Sin embargo, una revisión más cuidadosa muestra que las causas de estos fracasos fueron mucho más complejas. Factores económicos, segregación social, políticas públicas deficientes, abandono institucional, priorizar la ganancia sobre la calidad espacial y procesos de deterioro urbano desempeñaron un papel decisivo, que pocas veces se trajo a la luz en el debate.

Aun así, la imagen pública del Brutalismo quedó profundamente afectada. Los edificios de concreto comenzaron a asociarse con decadencia, pobreza y deshumanización. Lo que décadas antes había sido celebrado como una expresión de autenticidad pasó a percibirse como una arquitectura agresiva, fría y hostil que se alejaba de las necesidades de la gente.

La crítica posmoderna aprovechó este contexto para cuestionar los ideales modernos en su conjunto. La demolición de Pruitt-Igoe en 1972 llegó incluso a ser presentada por Charles Jencks como el momento simbólico de la muerte de la arquitectura moderna.

Pág. siguiente
**Alberto Linner Díaz: Antiguo
Edificio Sauter, actual edificio
Bellavista, San José,
Costa Rica (1974)**

9. Minoru Yamasaki (1912-1986), arquitecto estadounidense, conocido por haber diseñado las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York (1973). Nació en Seattle, Washington. Estudió en la Universidad de Washington y obtuvo su título como arquitecto en 1934. Se graduó de maestría en arquitectura por la Universidad de Nueva York. Su primer proyecto significativo fue el proyecto urbanístico Pruitt-Igoe, completado en 1955.



Una reevaluación necesaria

En las últimas décadas se ha producido una importante revalorización del Brutalismo. Investigadores, arquitectos y conservacionistas han comenzado a revisar críticamente los prejuicios que durante años condicionaron su interpretación. Un ejemplo claro es la plataforma *#SOSBRUTALISM*.

Esta nueva mirada reconoce que muchas críticas dirigidas al Brutalismo estaban relacionadas con problemas ajenos a la arquitectura misma, reflejo de la sociedad del momento y no de la arquitectura en sí. También ha permitido redescubrir la riqueza espacial, la innovación técnica y la profundidad conceptual de numerosas obras brutalistas, desdeñadas tiempo atrás.

Lejos de ser únicamente una arquitectura de concreto, el Brutalismo aparece hoy como una reflexión sobre la sinceridad, la materialidad y el papel social de la arquitectura. Su interés no radica exclusivamente en su estética poderosa, sino en su capacidad para cuestionar las convenciones y replantear la relación entre forma, construcción y experiencia humana.

Conclusión

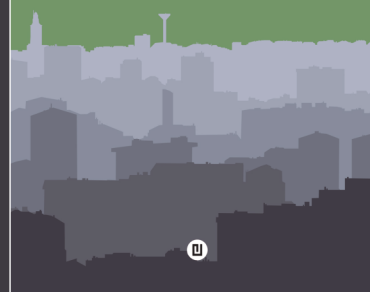
El Brutalismo fue mucho más que una moda arquitectónica o un estilo asociado al concreto expuesto. Representó una de las revisiones más profundas realizadas desde el interior de la propia modernidad. Nació como una respuesta crítica al agotamiento de ciertos postulados modernos y buscó recuperar valores fundamentales como la honestidad constructiva, la autenticidad material y el compromiso con la realidad.

Su verdadera aportación no reside únicamente en las formas monumentales o en las superficies rugosas que hoy lo identifican visualmente. Su legado se encuentra en la reivindicación de una arquitectura capaz de mostrarse tal cual es, sin disfraces ni artificios. Una arquitectura donde los materiales hablan con su propia voz, donde la estructura se convierte en expresión y libertad, el espacio se libera y fluye con libertad y donde la construcción deja de ocultarse para convertirse en parte esencial de la experiencia espacial.

Quizá por ello el Brutalismo continúa despertando debates, admiración y rechazo con igual intensidad que en los años cincuenta. Como toda arquitectura que cuestiona las convenciones de su tiempo, nunca ha sido indiferente. Y precisamente en esa capacidad para provocar reflexión, para desafiar certezas y para reivindicar la verdad de la materia, reside la vigencia de una corriente que, lejos de haber desaparecido del debate arquitectónico, sigue interpelando a la arquitectura contemporánea.

Las torres coruñesas

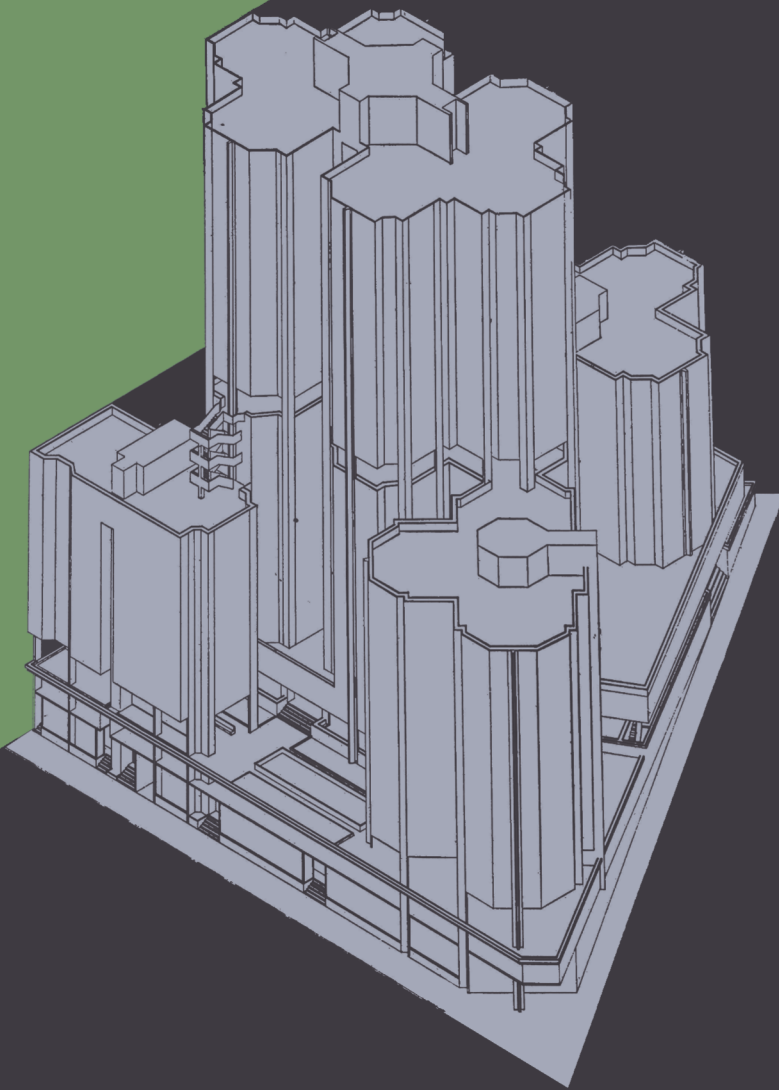
Construcción vertical de la ciudad en el siglo XX



Paisajes públicos

Piazas y parques de A Coruña 1975-2025





Ayuntamiento de A Coruña
Concello da Coruña

aroe

ISBN: 978-84-129229-5-0

